

RESUMEN CATEQUESIS ENERO: MOISES.

1. BREVE HISTORIA DE MOISES. Ex 2,ss

El Faraón ordeno matar a todos los niños varones del pueblo hebreo. La madre de Moisés le puso en una cesta y le arrojó al río donde le encontró la hija del Faraón y le crio en el palacio como si fuera su propio hijo. Aprendió a desenvolverse en la corte junto a Ramsés, el hijo del Faraón. Este hecho le iba a servir en el futuro en la tarea que Dios le encomendaría.

Un día cuando estaba con Ramsés, visitando las obras y viendo al pueblo hebreo en la esclavitud. Mató a un egipcio. Moisés quiso que no se supiera, Pero llegó a los oídos del faraón y éste le buscaba para matarle.

Moisés se enteró que él era del pueblo hebreo, de ese pueblo al que los Egipcios tenían esclavos. Moisés tuvo que huir a un país lejano y no ser nadie. No ser nada. Se convierte en un humilde pastor asalariado de su suegro, Jetró.

Después de muchos años de pastor, viviendo en paz, y habiendo creado una familia, Moisés tiene un encuentro con Dios en el que le pide que libere a su pueblo de la esclavitud y Moisés hace lo que Dios le pide, confía en la voluntad de Dios.

2. ENCUENTRO DE MOISES Y DIOS (Zarza Ardiente)

Una vez que Moisés ha hecho el camino de abajamiento, después de estar 40 años (¡40 años!) sin ser nadie, sólo un humilde pastor, ahora el Señor le revela su vocación. Ha hecho un camino de despojamiento de todo y está preparado para la llamada del Señor. Dios irrumpe en su vida.

La primera disposición es la de descalzarse y postrarse, porque está ante la presencia de Dios.

La segunda es la escucha atenta del mensaje divino, que nunca deja indiferente. Y Dios siempre sorprende. Dios también tiene una llamada para cada uno de nosotros, pero necesitamos despojarnos de todo lo que nos separa de Dios. Tenemos que ponernos como Moisés en actitud de escucha, y estar atentos a lo que Dios nos quiere decir, sobre todo en la oración.

Nuestra Zarza Ardiente es el Sagrario, que es donde está Jesucristo vivo y está esperando que nos "descalcemos y postremos" para escucharle.

3. MOISES LIBERA AL PUEBLO DE LA ESCLAVITUD.

El paso (PASCUA significa "paso") del mar Rojo a pie, es el acontecimiento central del Antiguo Testamento. Igual que en el Nuevo el acontecimiento central es la muerte y Resurrección de Cristo, todo el Antiguo Testamento hace memoria de la liberación de Yahveh de la esclavitud de Egipto. Todo judío recuerda como este paso de la esclavitud a la libertad como el acontecimiento más importante de toda su historia. De hecho, la Última Cena en la que Jesús instituyó la Eucaristía, era la cena en que los judíos recordaban y celebraban este hecho. Jesús le da un significado nuevo. La verdadera PASCUA es ahora su muerte y Resurrección...el cual es el momento más importante de la historia para todo cristiano.

Si recordamos la Liturgia de la Vigilia Pascual podemos ver ambos acontecimientos de salvación, y así leemos la lectura de ese primer Éxodo, cuando el pueblo salió de la esclavitud del pecado, y al final recordamos la definitiva Pascua de la resurrección de Cristo.

4. EL PUEBLO PEREGRINA Y CAMINA EN EL DESIERTO.

El desierto es duro. Se pasa a veces muy mal. La liberación de la esclavitud no significaba que todo iba a ser un camino "de rosas". Nos pasa lo mismo a nosotros. La liberación de la esclavitud del pecado no significa que nuestra vida pasa a un estado en el que *ni siente uno ni padece*. Dios nos libera de lo que nos ata pero no nos suprime el esfuerzo de luchar para no caer otra vez en su servidumbre.

Dios siempre abraza a su pueblo aunque a veces este pone en duda si cumplirá su promesa. Nosotros también tenemos desiertos en nuestra vida y ponemos en duda la voluntad de Dios. Pero igual que con el pueblo de Israel, Dios quiere cumplir su promesa de salvación con cada uno de nosotros.

- El Pueblo de Israel después de salir de Egipto, y de pasar el Mar Rojo de forma espectacular (abriendo Dios las aguas a través del bastón de Moisés, y atrapar y ahogar a los carros del faraón en el fondo del mar) estuvo andando a través del desierto para llegar a la Tierra Prometida.
- El Pueblo estuvo caminando durante 40 años por el desierto, porque aunque pudieron entrar pronto en la Tierra Prometida, lo rechazaron por desconfiar del Señor, y no querer entrar en la Tierra por temor a los que ya estaban en ella.
- **MARÁ:** En este pasaje podemos ver como el Pueblo murmura de Dios al ver que no tenían agua y que al encontrar en Mara el agua comprobaron que esta era amarga. Ante ello Dios habla a Moisés y le indica que eche un madero en el agua y que esa se volverá dulce y así podrán beber de ella...este madero nos recuerda al madero de la Cruz de Cristo, con el cual el Señor destruyó la amargura de nuestro pecado y de tantas situaciones de la vida que nos Causan amargura y muerte...solo agarrados a la Cruz de Cristo podemos atravesarlas, pasando por encima de la muerte. La Muerte ya no tiene el poder de destruirnos porque Cristo con su Cruz la ha vencido.
- **MASÁ Y MERIBÁ:** También aquí el Pueblo murmura contra Yavhe debido a la falta de agua. Ante ello Dios dice a Moisés que golpee una roca de la que saldrá agua, para que así beba el pueblo. Moisés llamó a ese lugar Masá y Meribá porque allí los israelitas tentaron a Yavhe diciendo ¿está Yavhe con nosotros?...como tantas veces nos ocurre a nosotros en la vida, en la que dudamos de que Dios este con nosotros y nos acompañe, en todas nuestras alegrías, sufrimientos y acontecimientos.
- **MANÁ:** Del mismo modo que el pueblo murmura y atenta contra Dios por la falta de agua, lo mismo ocurre ante la falta de alimento, por lo que Dios también les responde con amor dándoles el maná, un una especie de pan, como una semilla de cilantro, blanco y con sabor a torta de miel, que cada día Dios les regalaba al levantarse. También les concedió una plaga entera de codornices, ante el deseo del pueblo de comer carne.

5. ENTREGA DE LAS TABLAS DE LA LEY.

Dios le entrega a Moisés las tablas de la Ley, los Diez mandamientos. Dios nos ha regalado los mandamientos para nuestra felicidad. Para que descubramos el camino de la verdadera libertad, para que encontremos el modo de corresponder al amor loco de Dios.

Tenemos que vivir este Decálogo, estos diez mandamientos, como un camino de vida para nuestra felicidad. Dios nunca nos regala nada que no nos pueda hacer felices y libres. No son un conjunto de "normas que hay que cumplir", sino que es el camino que nos hace libres.

Dios que ha creado el corazón de cada uno. Conoce mejor que nadie el modo para llenar ese corazón de gozo y alegría, Dios sabe mejor que ninguno de nosotros lo que nos conviene y lo que nos hace felices en nuestra vida, y también lo que nos hace daño, por ello al darnos las Tablas de la Ley esta marcándonos un camino de amor y de paz para cada uno de nosotros, mostrándonos lo que nos llevará a la plenitud. Por tanto, los mandamientos no son para "jorobarnos" o para hacernos vivir con temores o privaciones, sino todo lo contrario, son para que vivamos en plenitud.

6. EL PUEBLO SE ENTREGA A OTROS IDOLOS: EL BECERRO DE ORO

A pesar de haber visto el poder y la gloria de Dios en tantas ocasiones, el Pueblo vuelve una y otra vez a caer en la tentación de la murmuración y de la desconfianza en Dios, hasta el punto de llegar a fabricarse un Becerro de oro, como sustituto de Yavhe, y así tener un dios al cual poder adorar. Durante el tiempo que Moisés estuvo con Yavhe en el monte recibiendo las tablas de la Ley, el Pueblo se impacientó y se creó un dios falso, fundiendo todo el oro que poseían y labrando con ello un becerro, poniendo en él sus seguridades adorándole y ofreciéndole sacrificios.

Cuando Moisés bajó del monte con las tablas y vio el Becerro lanzó las tablas que le había dado Yavhé sobre el Becerro destruyéndolo y posteriormente triturándolo y haciéndoselo beber a todo el pueblo.

Más tarde Yavhe le entregaría de nuevo las tablas de la Ley, restableciendo su alianza y su promesa con el pueblo.

7. "ROSTRO ILUMINADO DE MOISES"

Cuando Moisés salía de la Tienda del Encuentro de estar con Yavhe salía con el rostro resplandeciente, iluminado, por lo que tenía que cubrirse el rostro con un paño para que la gente del pueblo de Israel no se quedara fijando en él.

Cada vez que nosotros estamos un rato de oración nuestro rostro también se transfigura aunque no nos demos cuenta, pero nuestro corazón se ilumina ante la presencia de Dios, que nos inunda de su amor y de su misericordia...no hay tiempo que dediquemos al Señor que Él no nos bendiga e inunde de su gracia.

Por eso es bueno que busquemos ratos de oración y de intimidad con el Señor, para llenarnos de ÉL.